

Martínez Salazar, Francisco. CARRERA ANDRADE, JORGE. Edición Revista AFESE 46: Septiembre 2007.

Contenido:

“Jorge Carrera Andrade considerado el mayor poeta ecuatoriano del siglo XX, nace en Quito en 1903, -según sus propias palabras- ‘en el siglo de la defunción de la rosa / cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles’.- Los primeros años de su producción poética están referidos a su ciudad natal Quito, a la que alguna vez la calificó como *capital de las nubes*.- En esa época nace y va tomando fuerza una corriente literaria denominada la generación de los 30 por los años en que aparece en el siglo anterior, impulsando, con fuerza, el inicio del criollismo en la novela, en el relato, y especialmente en el cuento. En la poesía en cambio, la corriente se refleja con una exacerbada sensibilidad artística, con alguna influencia baudeleriana que lleva a varios de sus seguidores a ciertos extremos trágicos. Carrera Andrade, por su parte, no transita en esos caminos angustiosos, aun cuando, en lo estrictamente personal, el poeta no deja de sentir dolor e inconformidad ante su desubicación en el planeta, ante su soledad en el universo, ante situaciones sociales existentes y ante la presión del campesino ecuatoriano.- En otra de las facetas de su brillante producción, Carrera Andrade admira y se embelesa especialmente con lo sencillo, con el mundo de los pequeños seres, de las cosas chicas, de los detalles mínimos... Comienza su vida en la poesía preocupándose por aquel universo pequeño, tan cercano y a la vez inadvertido por las miradas comunes pero, al mismo tiempo, expone su gran inquietud por la intensidad, por lo eterno, dando así inicio a alguna forma de angustia existencial.- Sin embargo, en una visión global de la obra del poeta debe destacarse la ansiedad antes anotada por la problemática social y su tenaz ambición por ampliar sus horizontes, su necesidad de viajar y cubrir su apetito de distancias.- Admira los trascendentales cambios ocurridos en su espacio y en su tiempo por la ciencia, pero no deja de traslucir preocupación y temor de la transformación –a través de la tecnología- de nuevos instrumentos de muerte y de terror...”.

Fuente: “Revista AFESE 46: 229-239, septiembre 2007”. Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores.